

**Lars MAGNUSSON, *Nation, State and the Industrial Revolution. The visible hand*, Routledge, Londres y Nueva York, 2009, 183 pp.**

Especialista en la historia económica de Suecia y, más concretamente, en el periodo mercantilista, circunstancia que le vincula con la mejor tradición académica del país nórdico, con Eli F. Heckscher como figura principal de referencia, el profesor Lars Magnusson ha escrito un libro, a mitad de camino entre la síntesis y el ensayo historiográfico, sobre dos de los procesos más relevantes e influyentes de cuantos tuvieron lugar en el siglo XIX: la cada vez mayor y más eficiente intervención del Estado en la economía y la Revolución Industrial.

El subtítulo *–La mano visible–* lo dice todo. En efecto, frente a la visión predominante de la irrelevancia del Estado a la hora de explicar la Revolución Industrial en el siglo del *laissez-faire*, Magnusson destaca la importancia que tuvo en el devenir de las economías occidentales el establecimiento del nuevo tipo de gobernanza pública y política económica que vino a sustituir a la que existía con anterioridad de corte mercantilista. El propósito del autor, sin embargo, no es analizar la intervención del Estado en términos de resultados cuantificables, esto es, si dicha intervención contribuyó en mayor o menor medida al crecimiento económico. No es eso lo que le interesa, de manera que a nadie sorprenderá que el libro no incluya más que una sola tabla, en la página 90, que recoge la distribución sectorial de la población activa masculina en cuatro países europeos a mediados del siglo XIX. ¿De qué se trata, entonces?

Según Magnusson lo que tuvo lugar en el siglo XIX no fue tanto un proceso de desregulación de la economía –aunque no cabe duda de que gran parte de las instituciones y de los mecanismos de regulación establecidos con anterioridad fueron desmantelados– como el establecimiento de un nuevo tipo de regulación. La mejor prueba de que las cosas fueron así y no al revés fue que el tamaño del Estado aumentó en términos absolutos e, incluso, relativos (aunque hubo alguna excepción, como Gran Bretaña). La intervención del Estado en el siglo de la industrialización no se limitó a crear un entramado institucional favorable al crecimiento, tal y como defienda la novísima historia económica o institucional, mediante una nueva definición de los derechos de propiedad y de las reglas del juego. Fue más allá. La encontramos, principalmente, en los ámbitos presupuestario, monetario, industrial y comercial, donde aparecen formas nuevas y, sobre todo, más efectivas, de intervención y de control. Pero también en otros muchos terrenos, menos explorados y tanto o más direc-

tos que los anteriores, a la hora de promover el establecimiento de una economía industrial.

La economía real que encontramos en el siglo XIX, pues, debe ser analizada de acuerdo con el autor del libro a partir de una combinación de los mecanismos del mercado y de la mano visible del Estado. Al respecto de los primeros, subraya Magnusson la idea de que los mercados son construcciones históricas o, en otras palabras, *path dependence*, circunstancia que contribuye a explicar por qué unos mercados están más regulados que otros y las diferencias que encontramos en la forma y el grado de regulación de un mismo mercado en diferentes economías. Por lo que respecta al segundo, se rechaza la idea de que la intervención del Estado responda siempre o únicamente a los fallos del mercado, tal y como critica la teoría de la elección pública, y se apunta el papel del Estado en el proceso de creación de mercados donde antes no existían.

El libro se estructura en seis capítulos en los que se presentan el marco de análisis primero y el material histórico después. En cuanto a este último, el autor analiza en primer lugar la economía política de los regímenes mercantilistas o dirigistas y el significado de la Revolución Industrial para continuar después con el análisis de los marcos regulatorios en tres grupos de países: los primeros en industrializarse (Gran Bretaña, Francia y Bélgica), un grupo de *late comers* (Italia, Suecia y, a mitad de camino con el primer grupo de países, Alemania) y, finalmente, Estados Unidos de América, donde Magnusson encuentra una intervención de las autoridades federales y de los gobiernos locales en la economía más pronunciada incluso que en muchos países europeos.

El libro de Magnusson, en resumen, constituye una breve monografía que tal vez no tenga gran interés para el especialista, a buen seguro conocedor de los temas analizados y de los enfoques empleados por el autor en este trabajo de síntesis, pero que puede ser de gran utilidad para quienes –llámense estudiantes de grado, de máster o de doctorado– deseen iniciarse de la mano de un reconocido investigador a nivel internacional en cuestiones históricas de relevancia y actualidad. ¿De qué se habla hoy sino de regulación, desregulación y re-regulación?

JOSÉ I. MARTÍNEZ RUIZ